

Los resultados

Enhorabuena al Partido Socialista.

Después de la noche triste de marzo del 79, después de la morrocotuda decepción de Cataluña, después de los más atenuados fracasos del País Vasco y Galicia, la alternativa de poder ha vivido su primera gran madrugada triunfal.

La contundencia de su victoria ha servido para despejar la gran incógnita poselectoral de los difíciles pactos de Gobierno y convierte al prepotente Gabinete monocolor que formará Escuredo en el gran punto de referencia de lo que una comunidad puede esperar de una administración socialista.

Hasta ahora el presidente de la Junta y sus colaboradores han sabido aportar el contrapunto de moderación y serenidad a un programa y unas actitudes que parecen dar satisfacción al ansia de cambio de los andaluces.

Ahí parece estar la clave de su victoria. Pero a los méritos propios hay que sumar los deméritos ajenos. El electorado andaluz se ha tomado cumplida revancha de la frivolidad irresponsable con que la UCD de Adolfo Suárez trató su proceso autonómico y ha infligido un severísimo correctivo al brujuleante PSA, enormemente perjudicado — a lo que se ve — por su arabesco lateral del artículo 144.

En el caso de los ucedistas, todo sugiere que este deseniace supone ascender un nuevo peldaño en la escalera que conduce a su disolución como opción electoral. Por segunda vez consecutiva el voto útil de la derecha ha favorecido abiertamente a Fraga, y esta mala noticia, para todos cuantos tengan una concepción progresista del desarrollo y aplicación de nuestra Constitución, impone una total redefinición de la oferta política de las fuerzas de centro.

En el caso del PSA, da la impresión de que su rigodón parlamentario con Martín Villa ha supuesto para Alejandro Rojas Marcos algo así como el abrazo de la muerte. Con una representación tan pequeña como la obtenida, el andalucismo militante entra sí no en fase de extinción, sí al menos en periodo de letargo. Sólo la desvertebración de esta tierra explica que tan irresistible ascensión haya ido seguida de tan descomunal hundimiento.

La paralela debacle comunista indica, por último, que hasta en los lugares de mayor tradición «peñera» existe una desaprobación profunda de la estrategia de Carrillo, basada en defender su eurocomunismo patrimonial con las más rudas artimañas stalinistas.

Y quien no se de cuenta de que esto ha sido un ensayo general de las próximas elecciones legislativas, que corrija su brújula política.

Enhorabuena al pueblo andaluz, por su lección de civismo, por su ansia de participación, por su tenacidad en el ejercicio de sus derechos.

Si extrapoláramos el índice de participación de su contexto — y a pesar de que supera los obtenidos hasta ahora en todas las elecciones autonómicas — podría parecer decepcionante, pues queda por debajo de las previsiones de los sondeos.

Ese más del 60 por 100 de concurrencia electoral resulta, sin embargo, formidable si se tiene en cuenta que los votantes tuvieron que luchar contra la seducción de la naturaleza, la malicia de los políticos y la torpeza de los burócratas.

Por si no hubiera bastado la inoportunidad de la convocatoria en un domingo al borde mismo del verano, las irregularidades en el censo surgieron ayer como el enésimo obstáculo